



Regocijarse con el Resucitado

Ejercicios Carmelitas Online Cuaresma 2019 con Edith Stein

Cantar de los Cantares 5: 1-8; 6, 1-10

La amada
 2Yo dormía, pero mi corazón velaba.
 ¡Y oí una voz!
 ¡Mi amado estaba a la puerta!
 «Hermana, amada mía;
 preciosa paloma mía,
 ¡déjame entrar!
 Mi cabeza está empapada de rocío;
 la humedad de la noche corre por mi pelo».
 3Ya me he quitado la ropa;
 ¡cómo volver a vestirme!
 Ya me he lavado los pies;
 ¡cómo ensuciarlos de nuevo!
 4 Mi amado pasó la mano
 por la abertura del cerrojo;
 ¡se estremecieron mis entrañas al sentirlo!
 5 Me levanté y le abrí a mi amado;
 ¡gotas de mirra corrían por mis manos!
 ¡Se deslizaban entre mis dedos
 y caían sobre la aldaba!
 6 Le abrí a mi amado,
 pero ya no estaba allí.
 Se había marchado,
 y tras su voz se fue mi alma.
 Lo busqué, y no lo hallé.
 Lo llamé, y no me respondió.
 7Me encontraron los centinelas
 mientras rondaban la ciudad;
 los que vigilan las murallas
 me hirieron, me golpearon;
 ¡me despojaron de mi manto!
 8 Yo les ruego, mujeres de Jerusalén,
 que, si encuentran a mi amado,
 ¡le digan que estoy enferma de amor!

El coro

6 ¿A dónde se ha ido tu amado,
 tú, bella entre las bellas?
 ¿Hacia dónde se ha encaminado?
 ¡Iremos contigo a buscarlo!
 La amada
 2Mi amado ha bajado a su jardín,
 a los lechos de bálsamo,

para retozar en los jardines
 y recoger azucenas.
 3Yo soy de mi amado, y mi amado es mío;
 él apacienta su rebaño entre azucenas.

El amado

4Tú, amada mía, eres bella como Tirsá,
 encantadora como Jerusalén,
 majestuosa como las estrellas del cielo.
 5Aparta de mí la mirada,
 que tus ojos me tienen fascinado.
 Tus cabellos son como los rebaños de cabras
 que retozan en Galaad.
 6Tus dientes son como rebaños de cabritas
 recién salidas del baño.
 Cada una de ellas tiene su pareja,
 ninguna de ellas marcha sola.
 7Tus mejillas, tras el velo,
 parecen dos mitades de granadas.
 8Pueden ser sesenta las reinas,
 ochenta las concubinas
 e innumerables las vírgenes,
 9pero una sola es mi palomita preciosa,
 la hija consentida de su madre,
 la favorita de quien le dio la vida.
 Las mujeres la ven y la bendicen;
 las reinas y las concubinas la alaban.

El coro

10¿Quién es esta, admirable como la aurora?
 ¡Es bella como la luna,
 radiante como el sol,
 majestuosa como las estrellas del cielo!



1. Comentario: «Yo dormía pero mi corazón velaba»

Desde la Pascua hasta Pentecostés, la liturgia pascual ha optado por leer sólo los libros del Nuevo Testamento, especialmente el Libro de los Hechos de los Apóstoles y el Libro del Apocalipsis. Pero la tradición judía realiza universalmente para la Fiesta de la Pascua la lectura del Cantar de los Cantares. Por este motivo, fiel a la elección de comentar una lectura dominical del Antiguo Testamento, les invitamos en este día de Pascua a meditar en el Cantar de los Cantares. Puede hacerlo en este Día de la Resurrección, en este «Hoy», único y mismo día que se repite hasta el segundo Domingo de Pascua. Luego el Tiempo de Pascua se extiende hasta el día 50, Pentecostés. En el Carmelo, el Cantar de los Cantares tiene una importancia considerable puesto que Santa Teresa de Ávila, San Juan de la Cruz, Santa Teresita del Niño Jesús y, de hecho, todos los santos de La Orden, han recibido de esta obra la gracia para nutrir su vida cristiana consagrada a Dios en oración, silencio, amor fraternal y deseo apostólico que

todos los hombres acojan en el Resucitado la salvación del mundo.

«El Cantar de los Cantares»; significa: más que un canto. De una cierta manera, el amor está en el canto mismo. ¿Cuál sería el amor de estos dos seres, si no lo dijeran? Ellos mismos se lo dicen y se lo dicen a todos. En el centro del poema, a partir del capítulo 5, parece que los eventos evocados en los primeros poemas comienzan de nuevo con la invitación a la asamblea: comed y bebed! La amada, cuyo corazón velaba, oye al amado, que insiste en entrar, empapado de rocío ... Ella se demora en responder. Corre, pero él se ha ido...

En el capítulo 6, la amada responde al coro de las hijas de Jerusalén diciendo que descendió el amado a su jardín. Son uno para el otro. El amado alaba la belleza de su amada...

(Trad. Ver Paul Beauchamp, El uno y el otro Testamento, Volumen 2. Seuil, 1990, pp. 159-195)

Ejercicio espiritual

En los Ejercicios Espirituales, San Ignacio de Loyola «pide la gracia para experimentar intensamente la alegría y el gozo por tanta gloria y disfrutar de Cristo, nuestro Señor. «(ES 221). Regocijarse en el gozo de Jesús, regocijarse en el gozo de la Iglesia donde resuenan los aleluyas, salir de si mismo para acoger la alegría del amor, Fruto del Espíritu Santo. Uno puede también leer el Cantar de los Cantares contemplando el encuentro de Jesús Resucitado en la mañana de Pascua con María Magdalena (Juan 20: 11-17):

«Estaba María fuera, junto al sepulcro, llorando. Mientras lloraba se asomó al sepulcro 12. y vio dos ángeles vestidos de blanco, sentados donde había estado el cuerpo de Jesús, uno a la cabecera y el otro a los pies. 13. Le dijeron: «Mujer, ¿por qué lloras?» Ella les respondió: «Porque se han llevado a mi Señor y no sé dónde lo han puesto.» 14. Dicho esto, se dio la vuelta y vio a Jesús allí, de pie, pero no sabía que era Jesús. 15. Jesús le dijo: «Mujer, ¿por qué lloras? ¿A quién buscas?» Ella creyendo que era el hortelano del huerto, le contestó: «Señor, si tú te lo has llevado, dime dónde lo has puesto y yo lo recogeré.» 16. Jesús le dijo: «María». Ella se dio la vuelta y le dijo: «Rabboní», que significa «Maestro». 17. Jesús le dijo: «No me retengas, que todavía no he subido al Padre. Pero, anda, ve a mis hermanos y diles: Subo al Padre mío, y Padre vuestro; al Dios mío, y Dios vuestro.»



2. El texto de Edith Stein sobre la Resurrección

Los esplendores de la Resurrección

«No hay nada en Cristo que, por su naturaleza y la libre decisión de su voluntad, se opusiera al amor. Vivió cada momento de su existencia terrenal en una entrega incondicional al Amor Divino Pero él tomó sobre sí mismo, en su Encarnación, toda la carga de los pecados de la los hombres; Su Amor Misericordioso los tomó y los sepultó en su alma durante el Ecce Venio. [Hágase- he aquí que vengo] por el cual comenzó su vida terrenal. Él renovó este gesto expresamente en el momento de su bautismo, así como pronunciando su fiat [hágase tu Voluntad y no la mía] en Getsemaní. Es de esta manera que el fuego de la expiación se consume en su interior. Entonces las llamas expiatorias fueron los sufrimientos que le acompañaron a lo largo de su vida.

Se intensificaron con profunda crudeza en el Jardín de los Olivos y en la Cruz. En ese preciso momento, la felicidad de su alma por el gozo de la indisoluble unión con el Padre se truncó con el fin de abandonarlo totalmente al dolor para permitirle experimentar el último desasimiento de Dios. El Consummationum es [Todo está cumplido] anuncia que el fuego de la expiación toca a su término. In manus tua commendo spiritum meum [En tus manos, encomiendo mi espíritu] significa el retorno definitivo a la unión del amor eterno. Es a través de la Pasión y la Muerte de Cristo que nuestros pecados han sido redimidos. Cuando nosotros aceptamos con fe esta verdad y que, en un abandono que nos inspira esa misma fe, aceptemos también a Cristo en su totalidad, es decir, elegimos imitar a Cristo, y entonces Él nos lleva «por su Pasión y por su Cruz, a la gloria de la Resurrección. Esto es exactamente lo que uno experimenta en la contemplación. Atravesamos el fuego de la expiación para alcanzar la bendita unión de amor. Ella es a la vez muerte y resurrección. Tras la noche oscura, es ahora la flamante llama de amor la que resplandece vivamente...

El alma percibe como si desde su centro más interior brotaran ríos de agua viva. Se siente como transformada en Dios y poseída por él con gran fuerza, siente que recibe grandes dones y virtudes como si sólo un fino velo la separara de la felicidad. Esta llama de amor viva no es más que el Espíritu Santo... En esta transformación del alma en llamas de amor, el Padre, el Hijo y el Espíritu Santo se comunican con ella. El alma llega a estar tan cerca de Dios como recibiendo un rayo de vida eterna.

(Ciencia de la Cruz, trad. de Nauwelaerts, 1998, pp. 208-212)

3. Orando con Edith Stein durante la Pascua

Les invitamos a pasar de la Pascua del Señor a Pentecostés del Espíritu Santo para rezar todos los días, según su conveniencia, esta magnífica poesía ofrecida en Pentecostés de 1942 a la Priora del Carmelo de Echt que había acogido en su comunidad a Sor Benedicta de la Cruz, así como su hermana Rosa, como hermana externa. La poesía fue compuesta para Pentecostés del 17 de mayo de 1937, día de la Confirmación de Rosa en Breslau.

**Cristo ha resucitado,
feliz Tiempo pascual!**

Fr. Felipe de Jesús ocd
(Convento de Avon)



Los siete rayos de una novena de Pentecostés

¿Quién eres tú, dulce luz que me llenas
e iluminas la oscuridad de mi corazón?
Me conduces igual que una mano materna
y si me dejas libre,
así no sabría ni dar un paso.
Tú eres el espacio
que envuelve todo mi ser y lo encierra en sí,
abandonado de ti cae en el abismo
de la nada, donde tú lo elevas al Ser.
Tú, más cercano a mí que yo misma
y más íntimo que mi intimidad,
y aún inalcanzable e incomprensible,
y que todo nombre haces renacer: *Espíritu Santo, ¡Amor Eterno!*

¿No eres Tú el dulce maná
que del corazón del Hijo
en el mío fluye,
alimento de los ángeles y de los santos?
Él, que de muerte a vida se elevó,
Él me ha despertado también a mí a nueva vida,
del sueño de la muerte.
Y nueva vida me da, día tras día.
Y un día su abundancia me sumergirá
vida de tu vida, sí, Tú mismo: *Espíritu Santo, ¡Vida Eterna!*

¿Eres Tú el rayo
que desde el Trono del Juez eterno cae
e irrumpe en la noche del alma,
que nunca se ha conocido a sí misma?
Misericordioso e inexorable penetra en lo escondido de las llagas.
Se asusta al verse a sí misma,
concede lugar al santo temor,
principio de toda sabiduría
que viene de lo alto,
y en lo Alto con firmeza nos ancla:
tu obra, que nos hace nuevos, *Espíritu Santo, ¡Rayo impenetrable!*

¿Eres tú la plenitud del espíritu y de la fuerza
con la que el Cordero rompe el sello
del eterno secreto de Dios?
Impulsados por ti los mensajeros del juez cabalgan por el mundo
y con espada afilada separan
el reino de la luz de reino de las tinieblas.
Entonces surgirá un nuevo cielo y una nueva tierra,

*y todo vuelve a su justo lugar
gracias a tu aliento: Espíritu Santo, ¡Fuerza triunfadora!*

*¿Eres Tú el maestro constructor de la catedral eterna
que se eleva desde la tierra hasta el cielo?
Por ti se sostienen las columnas que hacia lo alto se levantan
y permanecen increíblemente fijas.
Selladas con el nombre eterno de Dios
se elevan hacia la luz
sosteniendo la cúpula, que cubre cual corona la santa catedral,
tu obra transformadora del mundo, Espíritu Santo, ¡Mano creadora de Dios!*

*¿Eres Tú quien creó el claro espejo,
cercanísimo al trono altísimo,
como un mar de cristal
en donde la divinidad se contempla amando?
Tú te inclinas ante la obra más bella de la creación,
y resplandeciente te ilumina con tu mismo esplendor,
y la pura belleza de todos los seres,
unida en al amorosa figura
de la Virgen, tu esposa sin mancha: Espíritu Santo, ¡Creador del Universo!*

*¿Eres Tú el dulce canto del amor y del santo temor,
que eternamente suena en torno al trono de la Trinidad,
y desposa consigo los sonidos puros de todos los seres?
La armonía que aúna los miembros con la Cabeza,
donde cada uno encuentra feliz el sentido secreto de su ser,
y jubilante irradia
libremente desprendido en tu fluir: Espíritu Santo, ¡Júbilo Eterno!*

